

- que. Presses Universitaires de France, 1952.
- VENTURA, Ovidio S.: *Tendencias y Estructura de la Población Argentina*. Buenos Aires, 1953.
- PAREDES, Angel Modesto: *Sociología Americana*. Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, Ecuador, 1953.
- CUADRA, Pablo Antonio: *Entre la Cruz y la Espada*. Colección Hispano-Americana. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.
- HOSTOS, Eugenio Carlos de: *Hostos, hispanoamericanista*. Colección de ensayos acerca de Eugenio María de Hostos. Madrid, 1951.
- FERREIRA, Pinto: *Tobias Barreto e a Nova Escola do Recife*. Recife, 1953.
- VEGA, Julio: *La Racionalización de Nuestra Enseñanza*. Colección de Estudios Histórico-Sociales. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1954.
- GRAVIER, Jean François: *Décentralisation et Progres Technique. Au Portulan chez Flammarion*. Paris, 1953.
- ACOSTA SAIGNES, Miguel: *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1954.
- CUELLO CALON, Eugenio: *Derecho Penal*. Casa Editorial Bosch. Barcelona, 1953.
- MENDOZA, José Rafael: *Estudios de Sociología Criminal Venezolana*. Caracas, Venezuela, 1952.
- STOETZEL, Jean: *Jeunesse sans Chrysanthème ni sabre*. Plon-Unesco, 1953.
- KLEIN, Alan F.: *Society Democracy and the Group*. Woman's Press and William Morrow and Co. N. Y., 1953.
- GINZBERG, Eli (Assisted by CARWELL, Joseph) *The Labor Leader*. The Macmillan Company. New York, 1948.
- Heph) *The Labor Leader*. The Macmillan Company. New York, 1948.
- ELMER, Manuel C.: *First Steps in Social Research*. Pittsburgh, 1954.
- PAREDES, Angel Modesto: *Biología de las Clases Sociales*. Imprenta de la Universidad. Quito, Ecuador, 1954.
- RIBEIRO, René: *Cultos Afrobrasileiros do Recife*. Boletim do Instituto Joaquim Nabuco, 1952.
- SOROKIN, Pitirim (Ed.): *Forms and techniques of Altruistic and Spiritual Growth*. The Beacon Press. Boston, 1954.
- ROBSON, W. A.: *The University Teaching of Social Sciences*. Political Science. UNESCO, 1954.

B. REVISTA DE REVISTAS

BOSSANO, LUIS: *La Universidad en la Cultura Nacional*. Discurso pronunciado en el día de la Universidad. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1954.

Al señalar las tareas que competen a la universidad, Bossano se ha cuidado de evitar cuanto puede significar enfoque de la misma como ente aislado, desarticulado de la sociedad de cuyo seno surge como institución, gracias a la cual adquirir sentido y relevancia contextual, y sobre la cual ha de influir —a su vez— mediante una labor que no puede concretarse a la mera guarda del patrimonio cultural, sino que debe convertirse en actividad creadora y acrecentadora del mismo, y en orientadora —la más noble— de la vida social.

En efecto, es a la universidad a la que debe confiarse el remplazo de la técnica

empírica por la técnica científica, pero este reemplazo no puede significar mera explotación del saber alcanzado por generaciones previas, que se pone al servicio de la causa del hombre, sino una simultánea y seria labor de investigación científica que lo abone y enriquezca.

Peró, reemplazar la técnica empírica por la técnica científica, representa en el ámbito individual, la formación de profesionistas que apliquen esa técnica de sólido fincamiento en un saber riguroso y en continuo proceso de perfeccionamiento, puesto al servicio del hombre. De ahí que la labor de la universidad sea, o deba ser tarea de elevada meta humanística y social.

Formar profesionistas es algo más que instruir técnicos, ya que el profesionista debe aprender que la técnica científica adquirida debe ser puesta al servicio de la sociedad; de donde, es preciso que la universidad oriente al estudiante en el campo de los valores sociales con lo cual, le modelará espiritualmente como hombre, y le brindará los medios para comprender y aceptar las normas de comportamiento que hacen posible la vida social y que dan al individuo un sentimiento de libertad y seguridad en cuanto se siente adaptado a su medio social, ya que, la universidad "al labrar las herramientas del bien social y de un legítimo provecho individual, modela un instrumento libertador".

En campo más específico de la vida social, la universidad debe significar un proceso simultáneo de democratización de la cultura (por cuanto deja abiertas oportunidades para todos aquellos que sean capaces de aprovecharlas sin que para ello importen los medios económicos), y de aristocratización de las capas dirigentes, ya que, según el decir del propio Bossano "los pueblos sólo pueden ser gobernados por los mejores, pues com-

porta traición a la cultura y al interés social, la entronización de la megalomanía inducta".

En el caso del Ecuador, la labor de la universidad debe cumplirse con apremio, ya que es país imperiosamente necesitado de la acción humana basada en la inteligencia, por sus contrastes telúricos, el lastre indígena, la morbilidad campesina, la precariedad de la agricultura y la falta de vías de comunicación.

LIPSCHUTZ, ALEJANDRO: "La Función de la Universidad". *Revista Jurídica* (órgano de la Facultad de Derecho, Ciencias Sociales, Políticas y Económicas de la Universidad Mayor de San Simón). Año XVI. Nos. 61-62. Cochabamba, Bolivia.

La universidad es una institución cultural de la que se sirve la sociedad para realizar la cultura en sus aspectos intelectual, moral y material, o sea, en cuanto a la orientación espacio-temporal, en cuanto a la equidad en el goce de los bienes, y en cuanto a la adaptación de las cosas para el servicio del hombre; aspectos íntimamente vinculados, según lo muestra la creación del calendario maya, vinculado a las necesidades de la siembra en su nacimiento, independizado y divinizado más tarde conforme a un proceso que, en diversos aspectos culturales de hoy sigue cumpliéndose y alcanzando su máximo, sin que ello anule el deseo de poner lo intelectual en función de su realización material.

La enseñanza universitaria debe reflejar esa vinculación entre las diferentes fases del proceso cultural; debe realizar una imitación del proceso histórico de nacimiento y desarrollo de la ciencia, al través del taller y del laboratorio; lo cual

significa que la enseñanza universitaria actual sólo puede ser impartida por investigadores; de este modo, resulta evidente que una universidad que prefiere el repetidor al investigador, o una universidad sin investigación científica no es tal universidad.

Pero ¿qué investigar? La investigación en cuanto tal no tiene fronteras por lo que respecta a su temática; sin embargo, las circunstancias físicas y sociales de cada universidad pueden imponer una cierta primacía o un cierto énfasis en cuanto a los problemas por tratar. Hay, especialmente en esta América nuestra, problemas nacionales que atender: el de las grandes culturas precolombinas de México y de Centroamérica, el de los importantes núcleos indígenas de nuestras poblaciones, el de la multiplicidad de idiomas indígenas que se continúan hablando en nuestro territorio. Y frente a ese apremio, y como paradigmático en el modo de atenderlo surge, para el autor el nombre de una de las instituciones mexicanas de alta cultura: La Escuela Nacional de Antropología.

La universidad debe, según esto, atender a los problemas nacionales, para lo cual debe crear, mediante la enseñanza basada en la investigación de las realidades físicas y sociales del medio en el que se desenvuelve, una élite técnica que tenga, al mismo tiempo una visión general de la cultura y de la tarea de servicio que ésta tiene en relación con el Hombre.

SEPICH, Juan R.: "¿Qué es la Universidad?" *Dinámica Social*. No. 35, 1953.

En el Medioevo, la universidad fué corporación de maestros y discípulos para el desarrollo del saber. En la actualidad, la universidad debe hacer realidad tanto

un saber especializado como un saber puro y simple que permita el conocimiento del hombre y de su modo de realizarse (i. e. un saber humanista), ya que de lo contrario, se convierte en mera forma de convivencia, parasitaria, que no cumple la función que le ha encomendado la convivencia política. La convivencia política y social, reclama de la universidad una diferenciación regional y científica que no esté reñida con la configuración del hombre íntegro y cabal, y no ya del "ciudadano", del "hombre de negocios", o del "técnico prontos a ser instrumentos axiológicamente neutros y deshumanizados.

ALDEN, JANE M.: "Japanese Education in Review". *The Department of State Bulletin*. Vol. xxvi. No. 674. Washington, 1952.

El problema educativo japonés tiene sus orígenes en la época de la reforma Meiji, vecina de la introducción de las ideas occidentales, y producto de la transferencia del poder del shogunado al emperador. La Reforma (1868) se planetó la necesidad de edificar un Estado Moderno, lo cual implicaba la creación de un Ministerio de Educación (1871) y el establecimiento de una enseñanza moderna y centralizada. A partir de 1872, domina la escena educativa japonesa el utilitarismo, hasta 1886 en que se produce una reacción contra el occidente y surge el concepto de la universidad imperial al servicio del Estado. Con la ocupación norteamericana, la educación japonesa se orienta hacia la eliminación del militarismo y el ultranacionalismo y la creación de un gobierno representativo y una sociedad basada en la dignidad y la libertad de la persona.

KINBERG, OLOF: "La Ciencia y la Prevención del Crimen". *Impacto. Ciencia y Sociedad*. Vol. v. No. 1. Primavera de 1954.

I.—La responsabilidad moral del criminal no es un estado psicológico concreto, descubrible objetivamente; en consecuencia, el problema científico se encuentra en la etiología del crimen basada en la inadaptabilidad social; ésta se define como la incapacidad más o menos pronunciada del individuo de reaccionar a los estímulos de su medio de manera armónica con ese medio. Kinberg sostiene que, al lado de los factores mesológico-sociales hay que tener en cuenta los aspectos psicológicos.

II.—La etiología del crimen no puede precisarse sin el estudio clínico de la personalidad del criminal visto en su conjunto y calidad única, así como estudiando, por métodos clínicos, los rasgos personales que favorecen el nacimiento de estados de inadaptabilidad:

1) Las "aleaciones constitucionales" alejadas de la media, que favorecen la sensibilidad elevada a ciertos estímulos psicosociales. (La "aleación constitucional", según Sjöberg depende de *capacidad* o nivel máximo de inteligencia; *validez*, o cantidad de energía cerebral; *estabilidad*, o facilidad de los procesos cerebrales para reestablecer el equilibrio emocional, y *solidez* o grado de unidad funcional en la actividad cerebral, o tendencia a la disociación.

2) Las grandes lesiones cerebrales como perturbadoras de la actividad interior y exterior del organismo.

3) La debilidad mental no vesánica; la deficiencia intelectual en combinación con malformaciones morfológicas.

4) Pequeñas lesiones cerebrales unidas a:

- a) aberraciones sexuales de origen hormonal,
- b) epilepsia (ixofrenia), y
- c) abulia e indolencia.

El autor indica cierta relación entre estas formas de lesión y formas específicas de infracción criminal.

III.—Aportación de la Ciencia a la prevención del crimen es la lograda al través de:

1) Diagnóstico de la peligrosidad: los medios clínicos permiten asir la personalidad del criminal en toda su compleja formación y ayudan a escoger situaciones favorables.

2) Aspectos médicos de la función moral: ésta no juega papel independiente en la génesis de la peligrosidad.

3) Estudio de las aleaciones constitucionales para encontrar medios que favorezcan la readaptación social.

4) Prevención del nacimiento de niños con malformaciones cerebrales o lesiones de diversa naturaleza.

5) Localización y curación de las lesiones cerebrales que son causa de perturbaciones mentales.

"La contribución capital de la ciencia a la prevención del crimen radical—según Kinberg— en todo medio susceptible de preservar o reestablecer la salud cerebral del hombre; lo que reduce el riesgo de maladaptación y, por tanto, la criminalidad."

SAUVY, ALFRED: "Factores Sociales de la Mortalidad". *Re-*

vista Internacional de Sociología. Año XI. No. 42. Abril-junio de 1953. pp.

Los factores sociales de la salud sólo son cognoscibles en forma indirecta al través de la mortalidad y la longevidad, que dependen de condiciones internas y externas; el combate de estas últimas (exceptuados los accidentes) permite apreciar una tendencia hacia una vida media de 77 años.

El cálculo de la mortalidad debe hacerse mediante una relación entre quienes mueren y quienes han de morir (*morituri*); sin embargo, éste no será sino un cálculo grueso mientras no se tome en cuenta la distribución de unos y otros por edad, por profesión, y por posición social.

De otra parte, dificulta el estudio social de la salud y de la mortalidad la imperfecta definición de las profesiones, tanto como el hecho de que la mortalidad depende de una situación social pasada: el obrero, convertido en patrón, engruesa la mortalidad patronal, aún cuando su fallecimiento puede ser resultado de una antigua situación, y de las privaciones a ella ligadas.

Con todo, se han intentado estudios de la mortalidad socialmente diferencial: Moheau contrastó la mortalidad de rentistas y no rentistas, de quienes eran y quienes no eran monjes; Villermé estudió la mortalidad obrera; Chateauneuf, la mortalidad diferencial de ricos y pobres; Quetelet y Heuschling, hicieron diversas comparaciones sin llegar a conclusiones; Bertillón comparó la mortalidad de las zonas urbanas y de los barrios pobres, y Hersch hizo estudios semejantes.

Sauvy ha valorado algunas de estas investigaciones, criticándolas o reelaborando algunos datos; así ha asentado que: la constitución por unidades geográficas para el estudio de la mortalidad no tiene

en cuenta que ésta no siempre se produce a domicilio, que en las diversas zonas hay diferentes composiciones por edades que influyen en las cifras de mortalidad, que la distinción entre ricos y pobres no es tajante en cada barrio.

Sus estudios le permiten concluir que la mortalidad exógena ha disminuido más en los barrios ricos que en los pobres; que el alcoholismo, la habitación insalubre y la tuberculosis constituyen triada terrible para la mortalidad, pudiendo catalogarse a la tuberculosis como enfermedad social por excelencia, y señalar una estrecha relación entre la posición social y las enfermedades infecciosas infantiles.

La desaparición progresiva de las muertes exógenas tiende a reducir los varios tipos de mortalidad, de modo que si no hubiese más que muertes puramente biológicas, la igualdad entre ricos y pobres sería, en este aspecto, un hecho.

De sus propio estudios y de encuestas directas, inglesas y estadounidenses, Sauvy concluye que la condición social influye sobre la duración de la vida del individuo, y que los cuidados preventivos dependen de que se pueda, se sepa y se quiera usar de los mejores cuidados, estando determinados este poder, saber y querer por: el poder económico y la calidad del aparato médico-social disponible, la especialización de un personal técnico reducido y la difusión de una cierta educación general, así como de la jerarquía de los deseos individuales.

Sin embargo, estas afirmaciones se matizan seguidamente por Sauvy, quien subraya que las crisis económicas no tienen influencia extraordinaria en la mortalidad, pues los recursos globales permanecen los mismos cambiando la distribución en perjuicio de los parados, de tal modo que "un invierno favorable a la gripe mata más personas que una crisis económica"; de modo análogo, las gue-

rras influyen poco en la mortalidad *civil*.

El factor "mejoramiento del sistema médico social" muestra toda su importancia cuando se compara (como han hecho Wolff y Meerdink) la mortalidad de artesanos y obreros, y encontrado que la de los artesanos es superior a la de los obreros, lo cual han explicado al través de los beneficios obtenidos del seguro social.

En ciertos casos, el factor "poder económico" puede acentuar la mortalidad: Lederman ha mostrado que en Francia el excesivo consumo alcohólico explica la gran mortalidad masculina y que ésta se agrava con la mayor potencialidad económica.

De otra parte ese "poder utilizar los mejores cuidados" no basta para prevenir la mortalidad temprana o excesiva, ya que, la voluntad de vivir cede muchas veces ante otras motivaciones: en la India mueren muchos miles de famélicos que no recurren al remedio de sacrificar las vacas sagradas para alimentarse.

GERMANI, GINO: "La Psicología Social en los Estados Unidos" *Revista Internacional de Sociología*. X, abril-junio, 1952. Núm. 38, pp. 339-362.

La psicología social es una disciplina de períodos críticos, que estudia las variables de la conducta manifiesta y encubierta de los individuos y grupos, en relación con los aspectos típicos de la conducta estudiados por la sociología.

En los Estados Unidos, nace con una fuerte acentuación biológica con Ross y Mac Dougall que reducen las motivaciones de la conducta a los instintos conforme a rígido determinismo mecanicista.

La reacción anti-introspectiva de Watson lleva a la psicología social a un ex-

tremo ambientalismo, al cual suceden los trabajos de Dewey, Baldwin y Cooley, precursores de Thomas, Kimball Young y Bernard, paladines del interaccionismo social.

La influencia antropológica introduce en dicha disciplina la variable "cultura" La psicología diferencial se manifiesta en el campo social como psicología de las razas, nacionalidades, etc., a lo que se agrega el aporte de Thomas, quien conceptúa las actitudes sociales en términos de una definición de situaciones dictada por la sociedad.

Ante el problema de la personalidad, o se le anula en favor de las actitudes, o se le pone en función de interacciones sociales.

El rico pensamiento de George Mead niega la reductibilidad del acto social a estímulo-respuesta; señala la importancia de la interacción y la conversión de actitudes en la formación del yo y en la preservación de la organización social. Las actitudes unificadas e interiorizadas pasan a constituir así el "otro generalizado".

Margaret Mead hace el fundamental aporte del concepto de "personalidad social básica" y, dentro de la misma corriente de cultura-personalidad a que ella pertenece, Linton señala que, en una misma cultura hay, además, "personalidades de status social". El cambio social y las desviaciones se plantean en términos de evolución de las personalidades típicas.

Erich Fromm estudia específicamente las modificaciones de la personalidad social básica en la clase media europea del último cuarto de siglo, y Thomas se enfrenta a los problemas psicológico-sociales derivados del trasplante de unos individuos a otra sociedad.

Con lo cual, Germani ha apuntado un buen número de orientaciones fecundas de la psicología social norteamericana.

KAUFMAN, H.; DUNCAN, O. D.; GROSS, N.; SEWELL, W.: "Problems of Theory and Method in the Study of Social Stratification in Rural Society". *Rural Sociology*. Vol. 18. March, 1953. Núm. 1, pp.

La estratificación es sólo un eje o dimensión de la estructura y el proceso sociales, y, por lo mismo debe vérselo en su interrelación con los demás elementos de la organización social, reconociéndose en términos de: I. poder, II. prestigio, III. oportunidades de vida.

El estudio de la estratificación plantea problemas: 1. de medida; 2. de bases para las diversas fases de la estratificación; 3. de modos de percepción de la misma por sus participantes; 4. de análisis de las interrelaciones entre sus varios elementos.

Puede decirse, en efecto, que no se ha intentado relacionar la construcción de escalas con una teoría explícita del poder, el prestigio y las oportunidades vitales (i.e. de la estratificación) que tenga en cuenta además que no puede postularse un esquema simple de estratificación, ya que el individuo no está colocado unívocamente sino que participa de posiciones que puede sentir como incongruentes y que, en el campo social pueden presentarse fallas o intersticios en la estratificación.

De otra parte, la base para el estudio de la estratificación debe hacerse tomando en cuenta como unidades sociales: 1. los grupos funcionales (iglesias, organizaciones agrícolas, etc.), 2. las comunidades primarias, 3. las comunidades secundarias, y 4. los complejos institucionales.

En relación con la forma de percibir la estratificación quienes participan en

ella, es importante señalar cuál es la naturaleza y extensión de la identificación de un individuo con los restantes de un estrato determinado, así como si los patrones de estratificación son percibidos o no como una serie o conjunto de rangos, categorías y clases.

La manera en que se interrelacionan los diversos elementos puede descubrirse mediante la expresión formal o informal de intereses; el intercasamiento, la formación de cliques y la vida familiar, son, desde este punto de vista, auxiliares importantísimos para tal estudio, pues la evidencia empírica tiende a confirmar que los mismos de una misma clique o de una misma familia tienden a tener el mismo rango social. De otra parte, hay patrones culturales específicos íntimamente vinculados a la estratificación: ciertos patrones educativos, conformadores de la personalidad, están fuertemente vinculados a la clase.

Al lado de los problemas de estratificación, deben considerarse los de la movilidad social, para los cuales importa determinar si los estratos están abiertos o no, si hay canales o barreras para la movilidad, y en qué grado y dirección se produce ésta. De otra parte, interesa determinar cuáles son las formas de organización y ajuste de la personalidad en el proceso constituido por la movilidad.

Debe agregarse a lo anterior una complicación ulterior que depende de la posible simultaneidad de la movilidad social y el cambio de la estructura social. En efecto, la estratificación social puede modificarse en formas muy diversas; ya sea que cambien el poder, el prestigio y las oportunidades vitales relativas de diversas colectividades o agregados, ya que varíe la base de la estratificación (de la propiedad a la destreza, por ejemplo), ya que haya fluctuaciones en el ritmo total de la movilidad, ya que aumenten o dis-

minuyan en nitidez los límites entre los diversos estratos y que crezca o disminuya el conflicto entre ellos, ya que surjan nuevas fuentes de poder y posiciones estatutarias, ya que se modifique el grado de desigualdad de los individuos de una sociedad en cuanto a ingresos, prestigio, poder, etc.

LEROY, M.: "Le social et l'individuel dans la science du langage". *Revue de l'Institut de Sociologie Solway*. Université Libre de Bruxelles. Belgique, 1953. No. 4.

M. Leroy hace una reseña de las doctrinas lingüísticas, en la que contrapone a las elaboradas por investigadores que consideran al lenguaje como independiente del grupo social del que es intérprete, el punto de partida que señala el carácter sociológico del hecho lingüístico.

Creada a principios del siglo pasado, la gramática comparada debía ceder, en la segunda mitad del propio XIX al enorme prestigio de las ciencias naturales; es entonces cuando se habla del nacimiento, de la vida y la muerte de las lenguas, como si el lenguaje fuera un organismo natural que creara sus leyes con independencia de los sujetos hablantes. A esta concepción se oponen, en el último cuarto del siglo XIX, los neo-gramáticos quienes consideran a la lengua como producto colectivo de los grupos humanos; su método consistió en explicar los hechos lingüísticos por factores extra-lingüísticos, dependiendo, por tanto, la solución del problema de la elección hecha por el lingüista de los factores que él mismo considerase capaces de ejercer acción preponderante y decisiva, lo cual implica el peligro de considerar a la lengua como algo supra-individual.

Los peligros de estas corrientes doctrinarias se agravan hasta que llega a imponerse la distinción establecida por Ferdinand de Saussure entre la lengua y la palabra, cuando sostiene que, por ser "la lengua social en su esencia e independiente del individuo, su estudio es únicamente psíquico, en tanto que la palabra, parte individual del lenguaje, está sujeta a estudio psicofísico".

Habida cuenta de la distinción entre lengua y palabra, los medios del Círculo Lingüístico de Praga desorrollan la Fonología encargada de estudiar los sonidos de la lengua, frente a la Fonética que estudia los sonidos de la palabra. Sin embargo, señalada la imposibilidad de la fonología de estudiar algo que carece de existencia material, Troubetzkoy sostiene que "las diferencias fónicas están ligadas en la lengua estudiada a las diferencias de significación", poniendo de relieve la vinculación entre el plan de contenido (el concepto), y el plan de expresión (la forma); concepción que se aplica a los aspectos de conjunto de la lengua, a la que se considera como una estructura constituida por un sistema de elementos, cada uno de los cuales tiene un valor funcional determinado, punto de vista sostenido por el estructuralismo en el que el mito del lenguaje como ser en sí, reaparece.

Benedetto Croce considera al lenguaje como libre creación de naturaleza artística, y junto con Karl Vossler —romañista de Munich— y otros, forma una escuela de tipo individualista que, si no ha interesado por el aspecto técnico de los estudios lingüísticos, ha presentado, en cambio, una concepción más humana de las lenguas, concebidas como parte integrante del estudio de las civilizaciones de las que son expresión. Los neolingüistas han combinado con éxito la gramática comparada y los métodos clásicos de la

lingüística, con el espíritu creador y el sentido estético de la personalidad humana.

Se ve, por tanto, que la antinomia saussuriana entre lengua y palabra, ha tendido a crear dos polos, entre los que se distribuyen las preferencias de los lingüistas, no obstante que Saussure concebía a la lengua y a la palabra como aspectos solidario del lenguaje, inconcebibles aisladamente, ya que "es la palabra la que hace evolucionar a la lengua, y ésta es, a la vez, el instrumento y el producto de aquélla".

JORGE MARTÍNEZ RÍOS

C. FICHERO BIBLIOGRAFICO

Documentos de la Sociología en Hispanoamérica

Por RAFAEL HELIODORO VALLE.

ACOSTA SAIGNES, Miguel. "El problema de la nomenclatura en las ciencias sociales". *Boletín del Instituto de Sociología*. Buenos Aires, 1952, x (6): 25-26.

ARZE, José Antonio. "Proyecto de Estatuto para un posible Instituto Sociográfico de América Latina". *Boletín del Instituto de Sociología*, Buenos Aires, 1952, x (6): 39-53.

ASTRADA, Carlos. *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*. Buenos Aires, 1948, 31 p.

AYALA, Francisco. "Bases para una sociología del arte". *Revista de Guatemala*, Guatemala, 1954, III (6).

—. "El escritor en la sociedad de Masas", *Le Torre*, San Juan de Puerto Rico, 1953, I (2): 69-93.

BERNARD, Luther Lee. *La Sociología en los Estados Unidos, 1900-1950*, Washington, Unión Panamericana, 1952, ix-85 pp.

BETANCOURT, Cayetano. *Estudios sociológicos*. Antioquia, Colombia, 1942-1949.

BLOW, Richard M. "Obras sociológicas traducidas al español y portugués". *Ciencias Sociales*, Washington, D. C., 1953, IV (20): 63-72.

BOSSARD, James H. S. (ed.) *Introduction to sociology*. Harrisburg, Pennsylvania. Stackpole Co., 1952, 666 pp. (con ilustraciones.) (Una antología de textos, con fines de facilitar una amplia introducción a la sociología.)

CALDERA, Rafael. "Discurso de recepción académica del doctor..." *Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales*, Caracas, 1953, XVII (3): 98-171.

Congreso Boliviano de Sociología. La Paz, 1952. (Reglamento y temario.) La Paz, U. M. S. A., 1952, 165-11 pp.

GERMANI, Gino. "Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en Sociología con especial referencia a la orientación de los estudios sociológicos en América Latina." *Boletín del Instituto de Sociología*, Buenos Aires, 1952, x (6): 105-118.

GURVITCH, Georges. *Sociología del Derecho*. Traducción y prólogo de Angela Romero Vera. Rosario (R. A.), Editorial Rosario, 145, XIX-342 pp.

YCAZA TIGERINO, Julio. "Hacia una sociología hispanoamericana". *Boletín del Instituto de Sociología*, Buenos Aires, 1952, x (6) 201-213. *Sociología de la política hispanoamericana*. Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1950, 347 p.

JOVET, Julio César. *Notas sobre tres sociólogos nacionales*. "Atenea", Con-